



Tres creadoras
reunidas para que las
conozcamos mejor:

Emma Reyes
Lola Vélez
Gabriela Pinilla

¿QUÉ PINTAN ELLAS?

Tres artistas con mucho para decirnos.

Tres mujeres, por tanto, rebeldes.

confiar®
en la cultura



Una carta para **LOLA VÉLEZ**

Querida Lola:

Han pasado años desde nuestro primer encuentro. Era la década de los años ochenta cuando se realizó la exposición de tres artistas olvidados en el Palacio de la Cultura: Salvador Arango, de las llanuras de Santa Rosa de Osos; Jesús María Cardona, de Abejorral, pueblo de los cien ilustres; y la bellanita de Hato Viejo Lola Vélez. En esas obras, que me tocó colgar en la galería de arte, vi por primera vez la armonía de tus flores, la viva figuración de tus pájaros, la densidad de tus vegetaciones, temas que elegiste pintar, **deslindándote del pedido de crear un arte comprometido y transformador**, ese que te insinuaron tus maestros, el mexicano Diego Rivera y, antes, en Medellín, Rafael Sáenz y Pedro Nel Gómez. Tu elección, lo sé, no la determinó la indiferencia, porque cuando volviste de México, después de despedir a Frida, te convertiste en **maestra y luchadora por la equidad, una voz activa por la liberación de la mujer y la equidad social**, y quizás por eso alcanzo a imaginarte en tus años de rebeldía junto a Débora Arango, **enfrentando las normas de la época**,

Maestra y luchadora por la equidad, una voz activa por la liberación de la mujer y la equidad social.



Lola Véliz, (1925/2005).

pintando crítica social y desnudos cuando nadie se atrevía,
aunque finalmente optaste en tus pinturas por temas para
embellecer el mundo cuando podías haberlo cubierto de dolor.

Te escribo porque me llegó una triste noticia. Tu hermosa casa azul, la de la esquina, la de los patios arbolados y cantarines que tú lograste mantener con esa llama viva de la esperanza en un mundo lleno de desequilibrios y ansias de poder, esa casa que llenaste de vida con tus cuadros se apagó poco a poco después de tu partida y ahora ya no está. Se fue como agua entre las manos, como polvo en el olvido. Resistió con fuerza, se negó al saqueo, pero al final no pudo contra la indolencia. En diciembre del 2023 la demolieron. Pienso en aquellos que cruzaron su portón, recorrieron el silencio del zaguán y entraron en tu universo mágico. Pienso en las tertulias, las cenas, las visitas que acogiste con tu

Pintando crítica social y desnudos cuando nadie se atrevía.

amabilidad infinita. Yo hubiera querido estar ahí, escuchar, mirar, aprender de tu manera de ver el mundo. **Pienso en los aprendices de pintor, en tus amigos artistas, en cómo lograste convertir tu hogar en un eje de cultura y libertad.** Todo eso vive en la memoria de quienes te conocieron, en los lugares y museos que conservan tu obra, en esta carta que te escribo, con la convicción de que sigues viva en el corazón de tu pueblo.

Gracias, querida Lola, por tu arte y tu legado. Perdón por esta humanidad agobiada y doliente que no supo proteger ese espacio mágico y florido de tu arte, ese germen de armonía que sigue inspirando pequeños milagros de humanidad.



Lola Vélez, (1925/2005). La Tongolele bellanita.

Con amor, gratitud, y mucha admiración, *María Soledad Londoño*



Emma Reyes, **LA MAGISTRAL** desconocida

I Escapar del convento María Auxiliadora en Bogotá tras un encierro de años porque desde los barrotes el mundo exterior se ve a medias; lo descubrió en su niñez, en una pieza sin ventanas, en un afuera ruinoso que en el día era un juego, en la noche una prisión. Recordar las distancias en la meseta cundiboyacense, las recorría obligada por cuenta de los empujones propiciados por una mujer que en su mente es una figura borrosa, era la cuidadora con quien aprendió a crecer en una

vida de descuidos. Huir porque no tiene nada que perder, pero sí mucho que aprender. Emma en libertad mira, intuye, esboza, ilustra, traza con destreza todo lo que observa.

Florece su obra pictórica concebida fuera de la patria que le fue esquiva.

Sin destino pero paradójicamente en busca de su destino, entrega sus pasos a la incierta voluntad del azar, se instala en Buenos Aires. Es el inicio de muchos tránsitos que la llevarán a residenciarse definitivamente en París.



Emma Reyes, (1919/2003). Serie: Máscaras 1992. Número registro: 2446

Esta obra hace parte de la Colección del Museo La Tertulia.

Entre todo este vagar y ese bagaje, **nace, crece, madura y florece su obra pictórica, concebida fuera de la patria que le fue esquivia.** La publicación de sus memorias alcanzó un nivel de popularidad que derribó el olvido, el país descubrió a aquella entrañable y reconocida artista.

II

En sus lienzos emergen aquellos personajes y lugares que las miradas de la primera edad retuvieron para ponerlos a habitar en sus pinturas: campesinos taciturnos, indígenas silenciosos,

estampas rurales, cotidianas, pueblerinas, reflejadas en la atmósfera friolenta de la meseta, en la estela vidriosa de la neblina. Vendrá también la libertad que encontró en el muralismo

La vigencia actual de su obra crea el presente de un pasado que se nos extravió.

mexicano, la infinitud de ese espacio en el que se puede contar una historia. Luego, esa etapa que acude a las evocaciones arcaicas: rostros, máscaras, configuraciones que

se ambientan con el colorido tropical; es el eco de los ancestros en el esplendor del trópico. Figuras zoomorfas se entrevén en el *collage*, delineación de la forma para precisar un rostro o configurar un monstruo, el tigre que se diluye en la abstracción, en el entrecruzado de las líneas, asistimos con ello a **la**

trasfiguración de los objetos, el paisaje retrata al ser humano y en correspondencia el rostro pasa entonces a ser paisaje.

III

Quizás nada es tardío. Más allá de la idea de cuánto en nuestras vidas llega tarde, hay cierto deleite inesperado en encontrar aquello que hace mucho debíamos haber conocido. Poder leer la correspondencia que envió a su amigo Germán Arciniegas y ver la obra recuperada de Emma Reyes en las colecciones que hoy la divulgan y la exponen, o en la serie de televisión que recrea su historia, tiene esa connotación de **recuperar lo perdido sin renunciar al reclamo de los hechos y las circunstancias que la relegaron al olvido.** La vigencia actual de su obra crea el presente de un pasado que se nos extravió; no repara

seguramente lo perdido, pero nos otorga certeza de que su presencia ya hace parte de nuestra página presente del futuro que viene libre del olvido.

María Mejía T.



Emma Reyes, (1919/2003). Serie: Máscaras blanco/negro 1989. Número registro: 2428. Esta obra hace parte de la Colección del Museo La Tertulia.



Gabriela PINILLA

Historia: Relato casi siempre falso de hechos casi siempre nimios producidos por gobernantes casi siempre pillos o por militares casi siempre necios.

Historiador: Chismoso de trocha ancha.

Ambrose Bierce, *Diccionario del Diablo*

Ella pinta historias. Arte, memoria e historia hacen una tríada que se adensa en cada proyecto de esta artista que se ha dedicado, por así decirlo, a exhumar voces — más desconocidas que conocidas— y versiones —siempre «falsas» si se pretende una Historia con mayúscula— de acontecimientos —nada nimios— de la historia política de Colombia, para muchos ajena, lejana e ignorada. Desde su trabajo de grado en artes, Gabriela delineó el trazo de su hacer y actuar como **artista historiadora** al reconocer en la imagen esa potencia pedagógica que le permite — amablemente y con humor— **acercar a otros una versión suya de lo sucedido, elaborada como un collage o una composición en voces, imágenes y letras**, de aquello que en principio no guarda una

Acercar a otros una versión suya de lo sucedido, elaborada como un collage o una composición en voces, imágenes y letras.

cronología única, no tiene que encajar, no es redondo:

el inasible pasado.

Un buen ejemplo para admirar esa conjugación que Gabriela realiza de un almacén visual con el almacén textual en que suelen ofrecerse los relatos históricos es *Barrio Policarpa* (2012), un cortometraje animado y una exposición de **pinturas, imágenes de archivo y testimonios orales** que también ha tomado la forma de libro ilustrado, *Policarpa* (2016). Se trata de la unión poderosa de formas artísticas con la cual logra que cualquier persona se acerque a esta historia —en plena ciudad— de **la interminable lucha por la tierra.**



Gabriela Pinilla, (1983). Fragmento del mural *Entre agua y raíces, las luchas de la Chiqui en las montañas del Chocó*. Acrílico, vinilo, piezas de madera y material de archivo. Museo la Tertulia, Cali. (2023).

Esta labor de desenterrar y escarbar en la memoria, entre archivos y testimonios orales y escritos, sucesos que le han ido llegando como en cascada, lo está haciendo desde que alguna vez se descubrió callando por no saber qué decir, no tener elementos con qué pensar sobre algo y cuando se escuchó opinando de lo que, francamente, no sabía y no se había detenido un poco más de lo que tarda en un titular, un *post* o un *tweet*. A través de su proyecto *La venganza de la Historia*, una serie que se ha tendido en el tiempo como insistiendo y persistiendo en cada obra, es posible constatar un convencimiento de esta artista:

La búsqueda incansable de los desaparecidos en el marco del conflicto armado colombiano.

aproximar relatos del pasado a muchos otros los abre a la aventura de enriquecerlos y complejizarlos con vivencias que se transforman en experiencias, con la inversión de un punto de vista, con el desplazamiento de un entendimiento o con el ensancharse hacia lo impensado esos problemas fundamentales que siguen siendo nudos de tiempo (mezcla de cosas pasadas y presentes) en nuestra historia.

En *Entre aguas y raíces* (2024), su más reciente publicación, encontramos uno de esos nudos de tiempo que duelen, ese que las cuchas nos enrostraron, una vez más, en días recientes: **la búsqueda incansable de los desaparecidos en el marco del conflicto armado colombiano**. Esta obra es un intento de narrar a través del **mural**, del **libro ilustrado**, de la **pintura**, de **imágenes de**



Gabriela Pinilla, (1983). Fragmento del mural *Barrio Policarpa*. Acrílico, vinilo, piezas de madera y material de archivo. Havremagazinet, Boden, Suecia. (2023).

prensa, del **diario de «La chiqui»** (Carmenza Cardona Londoño), la historia de la toma de la Embajada de República Dominicana por parte del M-19 en 1980 y la posterior desaparición de los cuerpos de los guerrilleros que participaron en la negociación, caídos en combate en las selvas del Chocó.

Nota al pie: Entre los trabajos de Gabriela encontrarás historias sobre Camilo Torres, María Cano, Giovana Pezzoti y sobre asuntos como los procesos de paz en Colombia, el asesinato sistemático de líderes sociales, las izquierdas en nuestro país, y muchas más creaciones que puedes conocer en su página web: <https://www.gabrielapinilla.com/>

Diana M. Suárez



Lola Vélez, (1925/2005).



Emma Reyes, (1919/2005). Serie: Máscaras 1983. Número registro: 2428.

Esta obra hace parte de la Colección del Museo La Tertulia.



Gabriela Pinilla, (1983). Piezas de la Instalación Barrio Policarpa. Acrílico sobre papel y material hemerográfico. Galería Valenzuela Klenner, Bogotá. (2012).

Agradecimientos a:

- Gabriela Pinilla, artista. Museo La Tertulia de Cali. Association Emma Reyes en Paris. Secretaria de Cultura del Municipio de Bello.
- Producción:** Pregón S.A.S Medellín.
- Diseño gráfico e ilustración:** Vanessa Franco Clavijo



Accede a la versión digital y a otras publicaciones de la cooperativa.